

Capítulo 500 El Verdadero Uma-Sarru (6)

El ataque de Abaddon terminó causando una increíble cantidad de daño.

Tanto es así, que excavó en este dominio una zanja que se extendió por cientos de millas de longitud.

Pero como si eso no fuera suficiente, la onda expansiva provocada por su golpe viajó a distancias aún mayores.

Y los demás habitantes de Tehom sufrieron el peso de esa energía, aparentemente destructiva.

Asmodeo estaba flotando sobre un mar ardiente de caminantes del abismo, cuando de repente giró la cabeza en una dirección particular.

A su lado, Kanami y Adeline se detuvieron en el aire, igual que él, y dirigieron su mirada hacia el horizonte lejano.

Adeline solo había tenido su cuerpo y alma transformados por Abaddon.

Por lo tanto, aunque ella podía decir que él estaba furioso, no podía decir hasta qué punto.

Pero Asmodeus y Kanami, eran de su misma sangre. Su familia.

Sabían exactamente lo agitado que se había vuelto y sabían que un enojo como ese, sólo ocurría en ocasiones muy específicas.

"Los niños no están aquí, así que ese hombre o bien intentó acosar a mis cuñadas, o..."

—Entonces tiene una de esas cosas asquerosas, ¿eh? Las cosas están a punto de complicarse.

Tan pronto como Kanami y Asmodeus se dieron cuenta de esto, recibieron un relato de primera mano de su predicción.

Una ola oscura y siniestra, de puro poder malévolo, se extendió desde la vista de la explosión inicial y casi derribó a todos los dragones en el aire en Tehom.

Asmodeo, un general siempre eficaz, se recuperó rápidamente y transmitió un mensaje a todos los dragones bajo su mando.



'Todos, recupérense tan pronto como puedan y regresen a sus posiciones normales. ¡Manténganse lo más lejos posible de la batalla de nuestro líder, o no podré garantizarles seguridad!'

Asmodeus escuchó mientras el coro de aceptaciones comenzaba a llegar una por una y sintió que los que estaban debajo de él comenzaban a recuperarse, mientras que al mismo tiempo hacían un mayor esfuerzo para poner espacio entre ellos y Abaddon.

El estallido de energía que liberó fue tan repugnante y negativo, que ni siquiera su hija lo manejó bien.

Aunque sabía que no era necesario, apoyó a Kanami con sus alas izquierdas y la ayudó a permanecer en el aire.

—Padre, esto es innecesario... —A pesar de que Kanami era un dragón, era fácil ver que sus escamas empezaban a sonrojarse—. Estoy lejos de estar indefensa.

"Eres mi hija, por supuesto que lo eres. Pero eso no significa que no te ofreceré mi apoyo en cualquier momento en que sienta que lo necesitas".

De alguna manera, las escamas en la cara de Kanami se estaban volviendo tan rojas como su famoso cabello.

Todavía no estaba del todo acostumbrada a tener una familia, después de haber sido criada como huérfana durante tanto tiempo, y a veces le parecía tan maravilloso, que no sabía cómo había sobrevivido antes.

'Me pregunto si... ¿podemos hacer ese ritual cuando llegemos a casa también...?'

En medio de la escena de padre e hija, un dragón de tres cabezas flotaba justo a su lado, observando todo esto secamente.

—Qué favoritismo más descarado —refunfuñó Adeline—. A mí también me hubiera gustado contar con el apoyo del general.

—Sí, sí, dame un informe de situación por 'triplicado' —dijo Asmodeo con desdén.

Adeline rechinó los dientes ante su odiado apodo.

Sólo Asmodeo podía hacer que tener tres cabezas en su sociedad pareciera algo engorroso, en lugar de un honor.

"...Nuestras cifras son muy buenas. Hasta el momento, no parece que hayamos perdido a nadie. El enemigo no responde bien a nuestro fuego y, como podemos quemarlo todo el tiempo que queramos, no pueden regenerarse del daño.



"No importa por donde lo mires, esto parece una victoria aplastante para nosotros".

En teoría, Adeline tenía razón.

Y, sin embargo, Asmodeo había crecido en el nivel más profundo y oscuro del mismísimo infierno y se había formado luchando contra todo tipo de demonios. Sus instintos casi nunca se equivocaban.

"... Informa a nuestras fuerzas, diles que cambien de estrategia y no dependan únicamente de su fuego. Quiero que incorporen más magia y armas a esta batalla, diablos, pueden usar artes marciales si es necesario".

Kanami y Adeline inclinaron sus cuatro cabezas.

"No quiero faltarle el respeto al general, pero... ¿puedo preguntar por qué?"

Asmodeo no pudo explicarlo exactamente.

Pero al igual que él, su hijo tenía instintos maravillosos.

Si desde el principio desconfiaba de ese lugar, era porque intuía un peligro mayor, que el resto no había podido presenciar hasta el momento.

Abrió la boca para decirle a Adeline alguna mentira sobre la complacencia, cuando de repente su teoría finalmente resultó ser correcta.

"¡¡¡AAAAA!!!"

""!""

Al mirar hacia abajo, los tres dragones de alto rango quedaron completamente alarmados por lo que encontraron ardiendo debajo de ellos.

En medio de un mar de llamas de color naranja brillante, una criatura estaba volviendo a ponerse de pie.

Era un gran sabueso del abismo, de más de diez metros de altura y casi muerto, debido a su entorno infernal e inhabitable.

Su piel burbujeaba como queso derretido en una olla, para revelar la carne debajo, que se estaba cocinando con la misma agresividad.

Sin embargo, el problema residía en que la criatura estaba mejorando.

Finalmente, Asmodeo reconoció la razón de su inquietud anterior.

Una criatura que no puede ser asesinada es ciertamente una rareza; lo que hace que lidiar con ellas sea mucho más complicado de lo normal.



Como no mueren ni siquiera cuando se les somete a condiciones horribles, sus cuerpos pasan gradualmente por una evolución, que normalmente les habría llevado miles de años adquirir.

Lo que significa que sin un estímulo que empeora constantemente, como el veneno que Abaddon y Lillian producen en sus cuerpos, las razas inmortales pueden comenzar a adaptarse al trauma.

Algo así estaba sucediendo ahora.

El perro del abismo, que antes estaba siendo devorado vivo por las llamas, ahora estaba empezando a acostumbrarse a ellas y se levantaba nuevamente sobre sus patas mientras gruñía con odio.

La criatura obligó a su cuerpo a saltar al aire hacia los tres dragones que estaban sobre ella, aparentemente sin miedo a los números, a la muerte o a las apariencias.

—Sí... por eso —dijo finalmente Asmodeus.

Un frío devastador comenzó a abandonar su cuerpo escamoso en oleadas.

Agitó sus nueve alas angelicales tan fuerte como pudo y congeló todo lo que lo rodeaba por 100 millas.

Encerrando a llamas, caminantes del abismo y piedras, en una pared de hielo gruesa e impenetrable.

Una vez más, se volvió hacia Adeline y le dio la misma orden que antes.

"Date prisa, antes de que sea demasiado tarde. ¡Ordena a nuestras fuerzas que cambien sus tácticas ahora!"

* * *

Abaddon respiró pesadamente, mientras sentía que su ira ardía dentro de él con cada segundo que pasaba.

Voló hacia la trinchera que había creado y se detuvo justo antes de saltar dentro.

Al aterrizar en el suelo, recogió ambas mitades del arma rota del cazador de dragones y la sostuvo en una mano.

Extrajo la gema ornamental de la parte inferior de la hoja de obsidiana y la aplastó entre sus dedos.

Casi inmediatamente, hubo una efusión de almas de dragones de todo tipo.

Oriental, occidental, joven, viejo, débil, poderoso, lo que sea.



Si Abaddon fuera un hombre de apuestas, habría estimado que sus números eran alrededor de 10.000.

Abaddon extendió su mano y una tenue energía verde brilló desde su palma.

"Venid a mí ahora. Dejad que os conceda el verdadero descanso eterno."

Sin entender por qué, todas las almas de dragón en el cielo volaron hacia la mano de Abaddon, como si fueran misiles teledirigidos.

Al acercarse lo suficiente, sus cuerpos etéreos simplemente desaparecieron de la vista y fueron enviados al tercer nivel del Sheol; las tierras muertas.

Una de las últimas almas que volaron hacia Abaddon fue una joven no mayor que Thea.

Ella era un dragón de estilo oriental, con cabello azul y ojos amarillos brillantes, que estaban llenos de travesura, astucia y gratitud.

Ella bajó la cabeza respetuosamente frente a Abaddon y le ofreció una sonrisa llorosa.

"Gracias...mi salvador."

Aunque su sangre estaba literalmente hirviendo, Abaddon no olvidó devolverle la sonrisa a la joven, cuyo nombre finalmente parecía conocer.

"Descansa con tus parientes ahora, Xiao Lei... Vendré a visitarte pronto".

La sorpresa se reflejó en su rostro, antes de sonreír e inclinar la cabeza.

Finalmente, fue enviada al Sheol, junto con el resto de los espíritus dragón que estaban atrapados con ella, y Abaddon cerró su palma.

Y una vez que lo hizo, su ira prácticamente se triplicó.

Aquella muchacha era todavía una niña.

Y aun así, le arrancaron la columna vertebral y la usaron como arma durante muchos años.

Él no lo toleraría en absoluto.

Él no podía tolerarlo.

Cada célula, cada gota de magia en su cuerpo, le gritaba que tenía que vengarse por cualquier medio necesario.

En ese momento, el suelo retumbó y una mano grande y escamosa salió de la oscuridad.



Estaba unido a una criatura aún más grande, que medía más de 300 metros de altura.

Escamas de color negro intenso, estructura de un dragón oriental con cabeza de león en lugar de reptil.

Le faltaba un cuerno y sus ojos negros y dorados estaban llenos de no poca cantidad de desprecio.

"Parece que te subestimé un poco. Mi error. Pero puedo prometerte ahora que no tendrás más..."

"¡ESCORIA!"

En un instante, Abaddon se impulsó a través del espacio, hasta reaparecer directamente en el hocico de Jaldabaoth.

Su cordura ya no estaba completamente intacta, y la esclerótica de sus ojos estaba siendo devorada por un siniestro color negro.

Con un movimiento de su mano, hizo que su espada recuperara su rigidez, antes de sostenerla en alto sobre su cabeza.

Dejando escapar un rugido terriblemente odioso, apuñaló a su enemigo directamente en su ojo izquierdo; y envió un pulso de energía a través de su arma, para que todo el óculo explotara.

"¡¡TE MATARÉ!!"

